



¿QUE VALES?

Un muchacho muy deprimido fue donde un hombre que tenía fama de sabio.

-Señor, -le dijo- vengo a que me ayude. Soy un fracasado. Nadie me tiene en cuenta, todo el mundo me rechaza, mis hermanos me dicen que yo no sirvo para nada, que soy un idiota. En el colegio, mis compañeros me desprecian. En verdad que soy

un fiasco.

-Mira, muchacho, yo, igual que tú, también tengo problemas, así que no puedo ayudarte.

De nuevo el joven sintió que una vez más era rechazado, pero cuando ya se iba a ir del lugar, el maestro lo llamó y le dijo:

-Ya que estás aquí hazme un favor. Toma este anillo, ve al pueblo y trata de vender la joya. Necesito urgentemente ese dinero. Pero escucha bien esto: ¡No vayas a dar ese anillo por menos de una moneda de oro!, ¿¡está claro!?

El muchacho se puso feliz de ver que podía ser útil. Rápido se fue al mercado del pueblo que estaba atiborrado de comerciantes.

Estuvo todo el día ofreciendo sin éxito el anillo

-Se nota que no tienes idea de lo que vale una moneda de oro si pretendes cambiar esa joya decían unos.

Otros, tan pronto mencionaba el valor del anillo, se mofaban o miraban para otro lado.

Cansado de tanto desprecio, resolvió volver donde su maestro. Una vez frente a él le contó, con la cabeza agachada, de su fracasado intento de vender la joya.

El sabio le dijo de nuevo:

-Ahora lleva este anillo donde el joyero del pueblo, él sí sabe de su verdadero valor. Pero escucha bien, no lo vendas. No importa cuánto dinero te ofrezca.

El chico se presentó ante el joyero. Éste tomó el anillo en sus manos y cuidadosamente lo examinó:

-¡Esto sí que es una verdadera obra de arte!, Dijo. Se quitó los lentes y mirando al muchacho le dijo en tono muy emocionado:

-Mira, muchacho. Dile al dueño de esta joya que le doy ahora mismo cincuenta y ocho monedas de oro por ella. Pero que si se espera unos ocho días más, le puedo subir el precio hasta setenta monedas de oro.

El chico casi se desploma cuando escuchó la oferta del joyero. Cuando le relató el suceso al hombre, el anciano sabio le dijo:

-Debes tener mucho cuidado con la opinión de los demás. No todos tienen la capacidad de valorarnos en lo que verdaderamente somos. Así que no creas todo lo que han dicho de ti.

Número 3.089 8-1-12
Roger de Llúria, 4
08010 BARCELONA
Tel.: 93 318 18 96
obr@obracultural.e.telefonica.net
Www.obracultural.org

HOJAS CULTURALES



ELUDIR RESPONSABILIDADES

«La mayoría piensa como yo, todos hacen lo mismo». ¡Qué sensación de paz se siente en el contacto con la masa! Ella parece defender al individuo al diluir su responsabilidad personal entre mil cabezas o al convertir su error en error anónimo. Por esta razón se busca un grupo de compañeros que piense igual, se leen revistas que manifiesten la misma opinión, se oye con deleite a los profesores que se identifiquen con ella. De este modo se explican esos grupos sociales en los que todos los integrantes se justifican corporativamente: ¡cómo se sonríen todos cuando el más desvergonzado cuenta sus últimas aventuras!; ¡cómo se envanece de su sagacidad el

hombre de negocios deshonesto al exponer a sus colegas su último sistema, «patentado» por él, de defraudar al fisco o engañar a los clientes!; ¡cómo se entusiasman las personas superficiales, las que forman parte del «grupito de colegas», intrigando, alardeando de sus éxitos, sus fiestas, sus joyas, su influencia, resaltando y abillantándola sobre el fondo oscuro de la crítica y la maledicencia lanzadas contra quien está fuera de su círculo!

Todos los días oímos por donde pasamos, en la calle, en clubes, cines, fábricas, oficinas públicas o privadas, colegios y universidades, los largos balidos de corderos mediocres y también, en el trabajo profesional, en la lucha por la vida, los aullidos estridentes de los que, en cuadrilla, atacan y se entregan a la rapiña.

Indudablemente, hoy más que nunca, se observa la influencia masificadora del ambiente. Basta con darse cuenta de la eficaz manipulación ejercida a través de los medios de comunicación y propaganda; de la fácil, universal e indiscriminada acogida de todos los eslóganes y lugares comunes; del horror de la mayor parte de la gente a ser rechazados por el ambiente; del temor ridículo, desproporcionado, a no estar a la moda, porque eso es lo más «avanzado»... Todo esto demuestra el elevado grado de masificación que sufrimos.

Quien se mezcla así de cobardemente en el rebaño o la manada, ¿no piensa que su responsabilidad es tan individual e intransferible como su nacimiento, su vida, sus gozos, su sufrimiento y su muerte? ¿No sabe que será él, personalmente, quien tendrá que dar cuenta a Dios de sus acciones? ¿Podrá en esa situación defenderse mediante el contacto informe con la manada, con el rebaño?

APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES

Un hombre recibió una noche la visita de un ángel, quien le comunicó que le esperaba un futuro fabuloso: Se le daría la oportunidad de hacerse rico, de lograr una posición importante y respetada dentro de la comunidad y de casarse con una mujer muy hermosa.

Ese hombre se pasó la vida esperando que los milagros prometidos llegasen, pero nunca lo hicieron, así que al final murió solo y pobre. Cuando llegó a las puertas del cielo vio al ángel que le había visitado tiempo atrás y protestó: -Me prometiste riqueza, una buena posición social y una bella esposa. ¡Me he pasado la vida esperando en vano!

-Yo no te hice esa promesa -replicó el ángel-, «te prometí la oportunidad de riqueza, una buena posición social y una esposa hermosa..

El hombre estaba realmente intrigado.

-No entiendo lo que quieres decir - confesó.

-¿Recuerdas que una vez tuviste la idea de montar un negocio, pero el miedo al fracaso te detuvo y nunca lo pusiste en práctica?

El hombre asintió con un gesto. Al no decidirte, unos años más tarde se le ocurrió la idea a otro hombre que no permitió que el miedo al fracaso le impidiera ponerla en práctica. Recordarás que se convirtió en uno de los hombres más ricos del reino.

También recordarás -prosiguió el ángel-, «aquella ocasión en que un terremoto asoló la ciudad, derrumbó muchos edificios y miles de personas quedaron atrapadas en ellos. En aquella ocasión tuviste la oportunidad de ayudar a encontrar y rescatar a los supervivientes, pero no quisiste dejar tu hogar sólo por miedo a que los muchos saqueadores que había te robasen tus pertenencias: casi que ignoraste la petición de ayuda y te quedaste en casa.

El hombre asintió con vergüenza.

-«Esa fue tu gran oportunidad de salvarle la vida a cientos de personas, con lo que hubieras ganado el respeto de todos ellos» -continuó el ángel. Por último, ¿recuerdas aquella hermosa mujer pelirroja, que te habla atraído tanto? La creías incomparable a cualquier otra y nunca conociste a nadie igual. Sin embargo, pensaste que tal mujer no se casaría con alguien como tú y, para evitar el rechazo, nunca llegaste a proponérselo.

El hombre volvió a asentir, pero ahora con lágrimas.

-«Sí, amigo mío, ella podría haber sido tu esposa -dijo el ángel-. Y con ella se te hubiera otorgado la bendición de tener hermosos hijos y multiplicar la felicidad en tu vida..

A todos se nos ofrecen a diario muchas oportunidades, pero muy a menudo, como el hombre de la historia, las dejamos pasar por nuestros temores e inseguridades. Pero tenemos una ventaja sobre el hombre del cuento. ¡Aún estamos vivos!

LA CIUDAD DE JESÚS

Así llama el evangelio a aquel pueblo de pescadores que era Cafarnaún. En hebreo era Kefar Nahum (pueblo de Nahum). Estaba situado en la orilla noroeste del lago de Tiberiades. ¡Cuántas cosas hizo y dijo Jesús en este pueblo! Les invitamos a tomar los evangelios y repararlos con calma y paz, en ambiente de meditación.

Primeramente aquí es donde Jesús llama a los primeros apóstoles: Pedro, Andrés, Juan y Santiago (Mateo 4, 18 al 22). También donde realiza la curación de un paralítico, que tiene lugar en la casa de Pedro, donde Jesús se alojaba. Allí paga Jesús el impuesto del Templo, lo que quizás significaba que el Maestro estaba inscrito en el registro civil de aquella ciudad.

Jesús entraba y salía de la ciudad con frecuencia, a veces por su importante y activo puerto para viajar en barca. Vemos a Jesús curando, liberando y haciendo el bien por Cafarnaúm. Se conocen con exactitud los restos arqueológicos de la casa de san Pedro y sobre ellos existe hoy una moderna iglesia.

LAS CUATRO VELAS

En una capilla solitaria de un monasterio ardían cuatro velas. Era tan recogido y silencioso el ambiente que se podía escuchar el diálogo que mantenían entre ellas... Una de las velas dijo: "Yo soy la Paz". A pesar de mi luz las personas no consiguen mantenerme largo tiempo encendida. Tengo la impresión que pronto me apagaré." Dicho y hecho: su luz menguó rápidamente y la vela se apagó.

La segunda vela tras un largo suspiro dijo: "Yo soy la fe. Desgraciadamente para muchos no sirvo para nada. Casi nadie quiere saber de mí. No tiene sentido que siga ardiendo." Y en aquel preciso instante una corriente de aire la apagó.

La tercera de las velas habló enseguida: "Yo soy el amor. Casi no me quedan fuerzas para continuar encendida.. Me dejan de lado y no se dan cuenta de la gravedad de las cosas que hacen. Hasta ignoran a los que están mas cercanos a ellos y les quieren. ". Y sin esperar un segundo más se apagó completamente.

Apagadas las tres velas entró un pequeño monaguillo en la capilla y al verlas apagadas sintió una gran pena y se dijo: "¿Qué es lo que ha pasado? ¡Tenéis que estar encendidas hasta el final!". La cuarta vela que aún estaba encendida le dijo: "No temas, pequeño. Yo soy la Esperanza".

Y con un brillo de alegría en los ojos el monaguillo tomó la vela de la esperanza y con su fuego encendió las otras.